

EL FUTURO AL FINALIZAR LA FORMACIÓN DE POSTGRADO

Al completar la formación de postgrado, el desafío consiste en definir el perfil de profesional para el futuro. Tres integrantes del IBIGEO presentan su visión sobre distintos aspectos que modelaron su vocación; cuáles fueron sus alternativas y cómo vislumbran el futuro de las ciencias en nuestro país.



JAVIER GOLDBERG

Biólogo (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctor en Ciencias Biológicas (Universidad Nacional de Tucumán). Comenzó su formación de postgrado en 2004 y ha ingresado a la Carrera del Investigador Científico del CONICET (convocatoria 2010). Obtuvo becas de postgrado del FONCyT y CONICET y una beca postdoctoral de CONICET.

CAROLINA MONTERO

Geóloga (Universidad Nacional de Tucumán) y Doctora en Geología (UNSa). Comenzó su formación de postgrado en 2004 y actualmente es postulante al ingreso a la Carrera del Investigador Científico del CONICET (convocatoria 2011). Obtuvo las becas de postgrado y postdoctoral de CONICET y una beca para realizar estudios en Alemania en 2010.

SILVINA GUZMÁN

Geóloga y Doctora en Geología (UNSa). Comenzó su formación de postgrado en 2004 y actualmente es postulante al ingreso a la Carrera del Investigador Científico del CONICET (convocatoria 2011). Obtuvo las becas de postgrado y postdoctoral de CONICET y becas para estancias cortas en Brasil y España. También es Jefe de Trabajos Prácticos en Petrología I de la Facultad de Ciencias Naturales (UNSa).

Razones para la elección

Nuestro interés por la investigación surgió principalmente durante las etapas de desarrollo del trabajo final de grado, donde tomamos conciencia de escribir un proyecto, llevarlo a cabo, discutirlo y defenderlo. La realización del doctorado reafirmó la vocación científica, aun con las dificultades lógicas de un trabajo de cinco años. La actividad científica no solo nos gratifica desde el punto de vista personal sino que la visualizamos como un contrato con la sociedad que financia nuestro trabajo con el fin de devolverle beneficios que mejoren la calidad de vida y contribuyan al progreso y desarrollo económico, cultural y social del país.

La especialización en un tema no solo debe verse reflejada en ámbitos puramente científicos. Consideramos que la docencia universitaria y la investigación deben ir de la mano en una relación constante y recíproca pero sentimos que, aún cuando Universidad y Ministerio de Ciencia y Tecnología tienen cierto grado de interacción (por ejemplo el IBIGEO es una unidad de doble dependencia Universidad Nacional de Salta-CONICET), todavía falta que muchas de las personas involucradas en estas instituciones se reconozcan como parte de un mismo sistema.

La posibilidad de realizar pasantías, cursos, estadías en el exterior también es de particular importancia, dando como resultado la cooperación científica que nos permite realizar actividades difíciles de llevar a cabo en el lugar de trabajo. La experiencia de haber trabajado en institutos del exterior fue enriquecedora para nuestra formación, pero aún así creemos que nuestro compromiso es desde y hacia nuestro país. En nuestro caso en particular, la etapa de transición entre beca postdoctoral e ingreso a Carrera de Investigador Científico coincide con el crecimiento y la consolidación del Instituto (IBIGEO), siendo esto un factor extra para comprometernos con la ciencia en Argentina.

Aternativas para seguir una carrera en ciencias

En nuestro país la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) se erige como principal opción para la investigación en la cual si se cumplen ciertos requisitos académicos uno pasa a ser planta permanente del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. En los últimos dos años se incrementó el ingreso de investigadores jóvenes llegando a alrededor de 1000 nuevos investigadores. Asimismo, otras agencias estatales como INTA, CNEA, CONAE, SEGEMAR, las universidades y las distintas dependencias públicas nacionales o provinciales como Ministerio de Medio Ambiente, de Minería, de Ciencia y Tecnología, etc. constituyen opciones para continuar con nuestro trabajo.

La política del Ministerio de Ciencia y Tecnología desarrollada en los últimos años, con un incremento notable en la cantidad de becas de postgrado, hace que un alto porcentaje de la población acceda a la formación de postgrado, siendo el objetivo de esta institución no solo formar investigadores, sino también insertarlos en áreas de la estructura productiva, educativa y administrativa del país.

El futuro

A partir del avance generado en estos últimos años, y de continuarse las condiciones actuales, tenemos una visión optimista del progreso de la ciencia en nuestro país, lo que conlleva al desarrollo de las industrias. Desde hace unos 8 años hubo un fuerte incremento de la partida presupuestaria destinada a investigación, que se vio reflejada en un incremento de los salarios para becarios e investigadores y en mayores recursos. Basta pensar en la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología, en la repatriación de más de 800 investigadores, en el interés por la divulgación científica a través de la realización de Tecnópolis con más de 2 millones de visitantes, la creación de un canal de televisión del Ministerio de Ciencia y Tecnología y la implementación de la Especialización en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico por parte de la Universidad Nacional de Córdoba, todas condiciones que enmarcadas en un modelo de desarrollo basado en el conocimiento no pueden sino promover la cultura científica en la sociedad al instituir la ciencia como una de las políticas de estado. ¿Nos falta mucho? Sí, por ejemplo construir más y mejores laboratorios, oficinas, etc., hacer más claros los mecanismos y criterios de las evaluaciones en todas las instancias de la carrera científica y fomentar una conciencia científica en la sociedad en cuanto a que los investigadores no son viejitos con anteojos encerrados en un laboratorio sino gente que vemos todos los días, que se hace preguntas sobre el mundo que nos rodea y busca respuestas que de algún modo satisfagan los interrogantes de la sociedad y su bienestar. Si se incluye esta formación científica en todos los niveles educativos que permitan desde temprana edad cuestionar dogmas, no aceptar todo por dicho y hecho, preguntarse, experimentar y discutir, entonces creemos que el camino hacia el progreso de la ciencia argentina hoy es el correcto.